



Calderón: ¿apariencia o ejercicio del poder?

JORGE BRAVO

¿Qué otra opción tenía Felipe Calderón, después de un proceso electoral accidentado y de un conflicto poselectoral en el cual imperó la crisis y se sembró la simiente de la duda y el fraude? Lo que ha intentado en cien días de gobierno: desde la imagen, desde la apariencia del poder, desde lo simbólico, desde los medios de comunicación puede resultar sumamente criticable, pero era lo menos que podía emprender un presidente cuestionado, que asume y está obligado a hacerse del poder lo más pronto posible para comenzar a gobernar.

El mismo día de su borrascosa toma de posesión en el Congreso de la Unión, el presidencialismo mediático –legado de Fox– se hizo presente en spots de televisión en los cuales se mostraba el retrato del mandatario entrante, seguido de “tomas” en tribuna con el brazo extendido y la banda impuesta sobre el pecho, o en actos oficiales con las fuerzas armadas. Nuevo rumbo, legalidad, institucionalidad y firmeza parecen ser algunos de los mensajes que busca proyectar el calderonismo.

Acciones inmediatas como el lanzamiento de la nueva imagen gubernamental con el escudo nacional completo (erradicada el águila mocha); el decreto que establece medidas de austeridad y disciplina del gasto

de la Administración Pública Federal, el cual incluye la reducción del diez por ciento del salario de los funcionarios; los operativos conjuntos contra el narcotráfico (iniciados en Michoacán y que ya alcanzan a ocho entidades de la República); el tambaleante acuerdo para estabilizar el precio del maíz entre el gobierno, los productores y los comercializadores de ese cereal; y su temprana gira de trabajo por algunos países de Europa, muestran la premura de un gobernante que necesita enviar señales contundentes –a los mexicanos y a los inversionistas extranjeros– de certidumbre económica y fortaleza política.

Cada una de esas iniciativas han estado acompañadas de mensajes en radio y televisión. En todos los casos, los spots han sido oportunos. Se observa una clara, rápida y hasta cierto punto eficaz respuesta y capacidad de adecuación política de las autoridades federales a los temas de coyuntura y a la agenda mediática y gubernamental. Sin embargo, salvo los actos oficiales en los cuales el presidente siempre es la figura central y que los medios nunca dejan de cubrir por tradición, la presencia de Calderón en los medios ha sido más bien discreta y alejada de cualquier motivo de escándalo (salvo la efímera escaramuza con Hugo Chávez). Incluso los spots, que no han sido pocos en variedad de temas, no corresponden al intenso bombardeo de la época foxista. Han sido dosis de propa-



Luis Argudín

ganda controlada para tener una presencia gubernamental en los medios, en tiempos que por ley le corresponden al Estado. Entre el 1o. y el 17 de diciembre de 2006, se difundieron por televisión, en espacios oficiales a escala nacional y regional, mil 384 spots (El Universal, 6 de febrero de 2007).

A pesar de tanta contrariedad desde el 2 de julio hasta nuestros días, Calderón posee una ventaja sobre su predecesor. Mientras que Fox ganó la elección del 2000 de manera incuestionable, tomó posesión sin inconvenientes y creyó que podría gobernar de forma tersa por el simple hecho de su altísima popularidad e innegable legitimidad; Calderón, en cambio, no tiene más remedio que construir y reconstruir una institución presidencial (así como emprender acciones de gobierno efectivas) que Fox se esforzó –con éxito– en deteriorar.

De allí que resulten prioritarios los golpes efectistas y mediáticos de los primeros meses del sexenio de Calderón. Igualmente el hermetismo declarativo que el presidente impuso a los integrantes de su gabinete. No encuentro censura alguna en este último punto, como ciertos analistas sugieren. Consiste en una directriz política a los colaboradores cercanos para evitar en lo posible contradicciones en el seno del gobierno y un desgaste innecesario del mismo. Al menos en lo que a comunicación gubernamental se refiere, Calderón busca ser el anverso del foxismo y de la incontinencia verbal que caracterizó a su administración. La desaparición de la figura del “vocero presidencial” es asimismo pertinente. No más conferencias de prensa tempranas en las cuales sólo se exhibía la incompetencia y el desconocimiento de los asuntos del país y del cargo mismo por parte del mal entendido vocero.

Es cierto que Calderón deberá invertir tiempo, esfuerzo y recursos para conferirle a su investidura la respetabilidad, legitimidad y autoridad que nunca debió desgastar un gobernante como Fox, quien accedió al poder después de setenta años de hegemonía priísta. También es verdad que existen paralelismos, mutatis mutandis, entre la situación a la cual se enfrentó Salinas en 1988 y la que tiene ante sí Calderón. Sin embargo, observo una diferencia sustancial: Calderón puede –y debe– construir su imagen y su administración con base en la legalidad, la transparencia y la democracia, mientras que Salinas lo hizo a través de la corrupción, la coacción y el autoritarismo.

Es posible que esa búsqueda de imagen favorable le impida a Calderón, al menos en un principio, ejercer acciones para aminorar la concentración de la propiedad de las grandes televisoras y su creciente influencia política. Seguramente no buscará ni enfrentamientos ni animadversiones con Televisa, Televisión Azteca o Telmex. Aunque no es posible asegurar que Calderón le deba su triunfo a la ingerencia de las televisoras, es indudable que el duopolio avaló su triunfo sin demora. Así, la estrategia de Calderón estará lejos de cualquier enemistad con esas empresas. Al menos por un tiempo, no se vislumbran alicientes políticos para que el gobierno calderonista actúe en contra de los privilegios de empresarios como Azcárraga Jean, Salinas Pliego o Slim.

Sin embargo, como es de suponer, la sola imagen no es suficiente aunque sí importante. El “proyecto” de Calderón se reduce a tres grandes rubros: un México exitoso, empleo, legalidad. Sin embargo, es común que con el transcurrir del tiempo algunos gobiernos tropiecen con sus propios discursos. Por sólo mencionar los ejemplos más recientes, la “honestidad” de López Obrador se vio golpeada por los casos de corrupción de algunos de sus funcionarios y/o partidarios. Asimismo,

la “eficacia” del foxismo gerencial, en comparación con los gobiernos priístas, se vio desmentida al poco tiempo. Es decir, Calderón está obligado a dar pasos firmes en la generación de empleos, en el combate efectivo a la delincuencia organizada y en la creación de un Estado de derecho. De lo contrario fracasará porque esas tres fueron sus principales banderas políticas, económicas y sociales.

Por ello resulta tan chocante la idea (ideología) equivocada del propio Calderón de que el desarrollo y el éxito de México depende –casi exclusivamente– de la inversión extranjera; o bien, que pretenda ligar el éxito del país a un factor tan inconsistente y sin garantías como los triunfos de la Selección Mexicana de Fútbol... aunque la entrene un triunfador como Hugo Sánchez. En eso consistió la demagogia foxista. Me parece que las políticas de todo tipo deben estar encaminadas a crear las condiciones perdurables para que el país avance sin prótesis externas, prestadas. De lo contrario, se estaría hipotecando el futuro de la nación. Las condiciones del desarrollo nacional (no del éxito como lo entienden los empresarios que consiste en acumular riqueza y fama) dependen, en efecto, de una buena imagen, pero ella se construye, sobre todo, a partir del ímpetu colectivo, del conocimiento de la historia, del fortalecimiento a nuestras culturas y mediante el trabajo.

Se entiende que cualquier gobierno, en las condiciones de polarización en las cuales asumió Calderón la presidencia, requiera urgentemente de construir una imagen favorable a través de los medios de comunicación. Pero se corre el riesgo de que esa construcción artificiosa con base en los mass media no tenga un sustento en la realidad. El riesgo no consiste en el desgaste y desmentido de esa imagen... sino en el fracaso histórico. Como le ocurrió a Fox y al PRI. 🇲🇽